

marmolillos que mimiquean compungidos a mis piés?
¡Por ellos hazlo ya que nó por mí!

Dicho ésto, la Manola vuelve a ser estatua yerta y húmeda. Nos retiramos. La lluvia fina y helada nos persigue insistente.

A OCHO DIAS VISTA

Bien pueden los habitantes de la calle Cantarranas aventurarse a salir por la noche de sus casas, sin el temor de aplastarse la nariz contra una tápia, porque la calle ya está perfectamente alumbrada; pues apénas don Enrique se enteró de cómo estaba, ordenó que se pusieran dos potentísimas lámparas.

Desde luego suponemos no fué la tal orden dada para dar satisfacción a nuestra humilde demanda, (pues nos consta no ha leído ADELANTE ésta semana): y sí para garantir la integridad de las *nápias* de todo aquél que cruzare la calle de Cantarranas.

Ya comienza el ajeteo con mira a las elecciones, y no hay quien no dé versiones conformes con su deseo.

Procuraremos triunfar, a casi todos se escucha, y de seguro en la lucha *vá a arder hasta el Castañar*.

A lo menos, que haya gresca, y nos tiene sin cuidado que triunfe el señor Criado o triunfe el Marqués de Viesca.

Yo me limito a decir lo que Enrique dijo ya: lo que fuere sonará y al freir será el reir.



El Contable

NUESTRO CUENTO

¡TODO ES ARMONIA!

(Por Francisco Mercadante)

Tiene este anochecer auturnal, frescores y aromas de tierras en sazón, derrochando perfumes de millares de flores de ilusión.

Arboles gigantescos de ramas profusas, por donde se tamizan lanzadas de luz decadente.

Plantas múltiples, cuajadas de florecillas de variadísimos tonos.

Un riachuelo de plata, retozón y cantarín, une su música a la exhalada por el Todo.

Dominando éste exaltante cuadro, una tierra pródiga, plena de magestuosa paz.

El suelo immaculado, es enjoyado por una rica alfombra de musgo verde, donde se incrustan al desgair caprichosos puntitos de colores.

Una orquesta invisible, arrulla con su música deliquiosa, éste espectáculo que brinda con orgullo la Tierra.

Y, como faro benefactor, Apolo envía, tremantes, sus rayos vivos... ¡Todo es armonia!

La pareja camina anestesiada por el ambiente envolvente.

Llevan reflejos en el rostro, de anhelos dulcísimos,

Bajo sus piés, el musgo fragilísimo, suspira muy quedo.

Y, a su paso por bajo del dosel natural que les cubre, saltan miriadas de pajarillos con miedo.

La mano, mate como la azucena, de la dama, arranca de un rosal una flor, y, cuando sus labios han sorbido la gloria de su aroma, la entrega mimosa al galán, que, muerde rabioso los pétalos de fragancia enervante.

Como ignotizados se miran en los ojos, profundamente.

La cérea hostia sin mácula, se hurta en un trozo de ópalo...

¡¡Todo es armonia!!

Ebrios, no tiene la materia valor sustentador.

Todo el complejo elemento, profiere una cántiga en loor de Venus.

Cerca del río, sobre inesflorado cojín, descansan los cuerpos febriles.

La sierpe acuática rie, prisma del Astro Central.

Y muy juntos escuchan los mútuos decires.

Sobre sus cabezas florece, pausado, un rosal.

En el que sienta su trono un angelín rubio, con una venda sobre los ojos y armado de potente arco.

Satisfecho cumplé su cometido, mientras su boca, muy roja, cibuja una mueca sarcástica.

Levanta su vuelo, y marcha al azar, mientras la pareja, en desmayo divino mira al infinito.

Apolo, cubierto de zafiro, desaparece... y la brisa, en charla poética murmura el *Consumatum est...*

¡¡¡Todo es Armonia!!!